

SALA I BERART, Gaspar,

Proclamación Católica a la Majestad Piadosa de Filipe el Grande..., edición facsímil, estudio introductorio a cargo de Antoni Simon i Tarrés i Karsten Neumann, Barcelona: Base, 2003.

La editorial Base de Barcelona y el director de la colección histórica *Apographa Historica Cathaloniae*, Jaume Sobrequés i Callicó, han tenido la feliz idea de decidir la publicación facsimilar de una obra clave dentro de la publicística europea de la época moderna: la *Proclamación Católica* de Gaspar Sala. Y para redondear la buena noticia, los anteriormente citados tuvieron, además, la intuición de encargar a dos notables especialistas en la materia, Antoni Simon i Tarrés i Karsten Neumann, un estudio introductorio que, desde hoy, es ya un clásico y un modelo a seguir en tesituras semejantes. Las noventa y siete páginas de dicho estudio bilingüe (catalán y castellano) examinan en profundidad todos y cada uno de los factores que se deben tener en cuenta para entender en toda su dimensión un texto tan importante y trascendente como el que nos ocupa. Tras desarrollar una biografía muy completa del personaje, así como su ideario político, los autores se centran en los días que precedieron, y prepararon, la aparición de la obra de G. Sala, para pasar, inmediatamente después, a realizar un análisis de la obra en sí misma (ediciones, tirajes, costes, características), así como un comentario de su contenido, la parte más importante del estudio, que se redondea con unas páginas muy sugerentes sobre la trascendencia del escrito. Un modelo, a nuestro entender y en definitiva, de cómo realizar la introducción de una obra de estas características.

La publicación a mediados de octubre de 1640 de la *Proclamación Católica* escrita por el fraile agustino Gaspar Sala i Berart, aunque firmada oficialmente por los *consellers* y el *Consell de Cent* de la Ciudad de Barcelona, inició la guerra propagandística de las instituciones catalanas contra la monarquía de Felipe IV. Se mandaron ejemplares a Roma, Mallorca, Nápoles, Madrid y

París, donde el cardenal Richelieu le hizo un recibimiento especialmente caluroso por sus argumentaciones profrancesas. La obra de Gaspar Sala tuvo un gran éxito y una enorme difusión: la mejor prueba de ello son sus numerosas ediciones y traducciones al francés, portugués y neerlandés.

Gaspar Sala desarrolla en primer lugar la contraposición entre las virtudes tradicionales de los catalanes: fidelidad al rey, religiosidad y valor militar, con la política inepta de los ministros reales, una política que sólo estaba conduciendo a la destrucción de Cataluña. Gaspar Sala unirá fidelidad extraordinaria y, por qué no, natural, de los catalanes con su religiosidad —«assi de la Grandeza de la Fe Católica en los vassallos, se deduce la fidelidad con sus Reyes [...] Infiera V. Magestad la que a sus Reyes tienen los Catalanes de la Católica, con que a Dios veneran»—, de esta forma desarticulaba cualquier ataque que se le pudiera realizar por este lado. Así, desde este presupuesto, podrá tachar a las tropas alojadas en el Principado no sólo de soberbias, sino también de sacrilegas, incrementándose de esta manera la dimensión de su maldad. G. Sala buscaba argumentos para hacer del levantamiento popular de 1640 un acto de justicia divina, pero supo maniobrar para desvincular a las instituciones catalanas de la revuelta popular que acabó con la vida del virrey conde de Santa Coloma y demás oficiales reales; estos eran delitos cometidos por particulares y no atribuibles al conjunto de la nación catalana. Por otro lado, Gaspar Sala acaba siendo una importante fuente de información sobre el funcionamiento de los alojamientos y los excesos cometidos por las tropas, detallando los incidentes ocurridos en numerosas localidades. La terrible actuación de las tropas del ejército real es contrastada con la buena disposición de Cataluña para defender sus fronteras y

colaborar financieramente con la Monarquía. Gaspar Sala, en definitiva, expresaría el descontento e insatisfacción del Principado por un gobierno que menospreciaba los servicios y fidelidad de los catalanes. El rey —a quien va dirigida la *Proclamación Católica*— ignoró esta situación, de la cual era responsable último el conde-duque de Olivares, quien con su dirección política estaba conduciendo a la Monarquía al caos: fiscalidad excesiva, guerras, debilitamiento económico; acusando, además, al valido de ser el instigador del malestar catalán buscando un pretexto para poder someter el Principado a la ley castellana a la fuerza. Ello le permitía a Gaspar Sala descalificar la política de Olivares por no buscar el bien común de los reinos, por apelar a formas de gobierno tiránicas e irreligiosas y por ser, en una palabra, un fiasco para el futuro de la Monarquía. De esta forma, y de paso, el *Consell de Cent* de Barcelona pasaba a ser la punta de lanza del descontento de los reinos peninsulares contra la política del conde-duque.

Los ataques a Olivares fueron relacionados por G. Sala con la defensa de las libertades y Constituciones de Cataluña, otro de los núcleos fundamentales del libro. Argumentos históricos se combinan con otros de carácter jurídico que recalcarían las obligaciones contractuales establecidas con los sucesivos soberanos, remarcando la particularidad político-institucional de Cataluña dentro de la Monarquía Hispánica para poder así señalar el error —y lo inapropiado e injusto— de las tendencias absolutistas del gobierno de Olivares.

Por último, G. Sala insinúa las capacidades militares de Cataluña para poder defender con las armas sus derechos si el rey, oportunamente avisado de lo acontecido, no ponía remedio: «[...] el Principado puede guarnecer sus fronteras, con muchos miles de soldados, sin que falten a la defensa de las plazas intraneras». Y más adelante advertía que el pueblo catalán estaba con las armas en las manos dispuesto a defenderse. En la Corte se tomó buena nota de toda esta información, sin duda; pero, nos preguntamos, si Cataluña rechazó por imposible la leva de 16.000 hombres planificada por Olivares, ¿realmente tenía capacidad para levantar 40.000 ó 60.000 hombres, cifras que se barajaron aquellos días? La respuesta es no y ello lo que demuestra es que la voluntad última de la *Proclamación católica*, aunque se exprese de una forma atropellada, es defensiva, en el sentido de intentar hacer ver al rey y a muchos de sus nobles los derechos pisoteados del Principado y la necesidad de buscar una solución pacífica para tal negocio. No fue por rebeldía, sino por justicia. Y como dicen los autores de esta magnífica edición facsímil, «Segurament, la *Proclamació* no va ser l'obra més lògica ni la més erudita que sortí de Catalunya durant la Guerra dels Segadors, però sí una de les més emocionals i, a través d'aquesta emocionalitat, la més efectiva quant a la transmissió i recepció dels missatges». Es decir, que cumplió con su misión.

Antonio Espino López
Universitat Autònoma de Barcelona